

ANDREU MIRALLES, Xavier (ed.): *Vivir la nación. Nuevos debates sobre el nacionalismo español*. Granada: Comares, 2019. 275 p. ISBN: 978-84-9045-688-0.

El saber histórico se ve especialmente favorecido cuando nuevas aportaciones reavivan, con sus preguntas, los nuevos debates. Si el estudio del nacionalismo español encontraba en torno a la discusión sobre la débil nacionalización un lugar central en la historiografía de los años 90, *Vivir la nación* representa un nuevo momento en la disciplina. El libro editado por Xavier Andreu Miralles, profesor de la Universidad de Valencia, ofrece una mirada más holística, que busca sus explicaciones a través de enfoques desde abajo. Una búsqueda que pretende, por un lado, aportar luz a cómo se construyeron los imaginarios colectivos de la nación; por otro, cómo fue el cruce entre las identidades nacionales y otras formas de identificación, ya sean políticas, religiosas, raciales, rurales, de género o de clase.

El libro presenta diez artículos organizados en diez temas, de la mano de once especialistas reconocidos. Cada sección aporta una sobresaliente disquisición teórica que nos permite afrontar su lectura con una buena idea de cuál es el estado de la cuestión en este momento.

Ordenados por temática, cinco de los artículos se centran en los espacios de la nación. Sus enfoques son variados, desde el análisis microhistórico a la reflexión política. Esta primera parte contiene los estudios de Alejandro Quiroga, Eric Storm, Xavier Andreu Miralles, Marta García Carrión y Ferrán Archilés, que comentaremos brevemente.

El estudio de Alejandro Quiroga indaga, desde el ámbito local, cómo fueron adquiridas las diferentes formas de identidad nacional y el proceso de nacionalización del pueblo aragonés Alagón, durante la dictadura de Primo de

Rivera. Se trata de un trabajo exhaustivo, que gravita en torno a su *teoría de las tres esferas de nacionalización*. Una propuesta metodológica que separa tres espacios de sociabilización en los que tienen lugar los procesos de nacionalización. Una primera, que sería la esfera pública oficial, una segunda, semipública y, finalmente, una esfera privada. El trabajo pone de manifiesto que la dictadura llevó a cabo un programa de nacionalización de masas sin precedentes en España. Puntualiza, además, que allí donde este programa institucional fallaba, entraban en juego otro tipo de agentes sociales que fueron claves en la nacionalización. Dichos agentes utilizaron el regionalismo y la religión con gran éxito, dejando su huella en la etapa republicana.

Destaca también, en este apartado de los espacios de la nación, el trabajo de Eric Storm, titulado *Hasta en la sopa. Nacionalismo y regionalismo en la esfera doméstica, 1890-1936*. Un artículo que comienza con una tesis potente: que el regionalismo fue un fenómeno internacional en constante interacción con el nacionalismo. Como consecuencia de esto, se deben considerar las miradas exteriores como intervenciones importantes en la construcción nacional. Su sugerente estudio sobre la corriente regionalista en la arquitectura, espoleada por la generación del 98 y la regionalización de las prácticas domésticas a través de los libros de cocina o jardinería amplían nuestra mirada del espacio nacional.

Los artículos de Xavier Andreu Miralles y Marta García Carrión se centran en el fracaso de un género operístico español propio y en el cine. El artículo de Miralles reflexiona sobre cómo la ópera de origen español fracasa frente al éxito de las obras italianas y alemanas a lo largo del siglo XIX. Los clichés del romanticismo, especialmente en Francia, hicieron de los llamados «aires españoles» un tipo de música muy popular. Esta popularidad no

pudo dar el salto a la ópera en España ya que, precisamente su éxito y asociación con lo popular, hizo que fuera rechazado por las élites españolas. El estilo ocupó un espacio dedicado al mero entretenimiento, sin el prestigio social de la ópera. La zarzuela aparece como una solución intermedia entre lo banal de los «aires españoles» y la ópera. Por otro lado, el artículo de Marta Carrión abre una perspectiva interesantísima: cómo el cine, desde etapas tempranas del siglo XX, construye los espacios de nación en la mente de los españoles y rememora sus mitos históricos.

Cerrando la sección de los espacios de la nación, el artículo de Ferran Archilés hace un estudio comparado del nacionalismo español, en el contexto del «nuevo nacionalismo» en Europa Occidental. Pone la atención sobre el «nacionalismo metodológico» y el nacionalismo banal español. Además, critica la descentralización española, justificando a su parecer el problema de Cataluña, el otro gran tema de fondo del tema.

Los siguientes cinco artículos, pertenecen al bloque dedicado al cruce identitario. Los autores que han escrito esta parte son Francisco Javier Ramón Solans, Albert Garcia-Balañá, Nerea Aresti, Lourenzo Fernández Prieto, Miguel Cabo y M.^a Pilar Salomón Chéliz.

El artículo de Ramón Solans es especialmente interesante, ya que añade nuevos argumentos al conocido debate propuesto por Smith —que defiende una antigüedad de las naciones previa a las revoluciones liberales, en contra de lo que defienden las tesis modernistas—. A través de su estudio, Solans conecta las devociones marianas y el nacionalismo, demostrando que la devoción a las vírgenes fue un sustrato esencial para la construcción del imaginario de la nación. Y que este se fundamentó en su conexión con diferentes regiones, lugares de peregrinaje y paisajes.

Los artículos de Garcia-Balañá y Aresti aportan la perspectiva de género en los estudios del nacionalismo. Por un lado, García-Balañá investiga las experiencias de los soldados españoles en la guerra de Cuba, en comparación con otras guerras coloniales como la de los Bóeres inglesa. Exhaustivamente, a través de cartas de soldados españoles, aporta luz a cómo se entremezclan raza, nación y feminidad en los conflictos bélicos. Por otro lado, Aresti analiza la figura del Don Juan español, a través de un interesante debate sobre el origen del personaje y lo contextualiza en el mundo de masculinidades en lucha, que estarían asociadas con la identidad nacional.

Para terminar, los artículos de Lourenzo Fernandez Prieto, Miguel de Cabo y M.^a Pilar Salomón Chéliz, se aproximan al mundo rural y los discursos nacionalistas y a la identidad nacional en el anarquismo español de los años 30. El primer tema analiza la constante lucha entre la utilidad política de los movimientos nacionalistas en el contexto organizativo rural. El segundo nos hace reflexionar hasta qué punto la nación y el sentir general trabajan en nuestro subconsciente, como le sucedió al movimiento anarquista, que acabó, pese a su internacionalismo, asumiendo comportamientos nacionalistas.

En definitiva, es un libro útil para estar al día de las nuevas perspectivas en el estudio del nacionalismo. Sin duda, sus puntos fuertes son la discusión teórica y las nuevas aportaciones documentales. Como punto débil, quizá señalaría el poco rigor de determinadas alusiones y afirmaciones en un tema tan sensible como el catalán. Al margen de estas breves cuestiones poco relevantes, es un libro que consigue lo que se propone: aportar luz sobre los espacios de la nación y el juego complejo de las identidades nacionales.

Javier Recio Pelayo
Universidad de Salamanca